

GRUPO DE POESIA DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA UAM

POESÍA COMENTADA (15)

La poesía "Nostalgia" del peruano José Santos Chocano (1875-1934) la comentó Beatriz Granero Melcón cuando estudiaba quinto curso de medicina. Aparece en el Recetario 1, páginas 228-229.



NOSTALGIA (José Santos Chocano)

Hace ya diez años
que recorro el mundo.
¡He vivido poco!
¡Me he cansado mucho!

Quien vive de prisa no vive de veras,
quien no echa raíces no puede dar
frutos.

Ser río que recorre, ser nube que pasa,
sin dejar recuerdo ni rastro ninguno,
es triste y más triste para quien se siente
nube en lo elevado, río en lo profundo.

Quisiera ser árbol mejor que ser ave,
quisiera ser leño mejor que ser humo;
y al viaje que cansa
prefiero terruño;
la ciudad nativa con sus campanarios,
arcaicos balcones, portales vetustos
y calles estrechas, como si las casas
tampoco quisieran separarse mucho...
Estoy en la orilla

de un sendero abrupto.

Miro la serpiente de la carretera
que en cada montaña da vueltas a un
nudo;
y entonces comprendo que el camino es
largo,
que el terreno es brusco,
que la cuesta es ardua,
que el paisaje es mustio...
¡Señor! ¡Ya me canso de viajar! ¡Ya
siento
nostalgia, ya ansío descansar muy junto
de los míos!... Todos rodearán mi
asiento
para que les diga mis penas y mis
triumfos;
y yo, a la manera del que recorriera
un álbum de cromos, contaré con gusto
las mil y una noches de mis aventuras
y acabaré en esta frase de infortunio:
— ¡He vivido poco!
¡Me he cansado mucho!

Comentario:

El viajero sólo conoce lo que tiene detrás, no lo que tiene delante, que es lo ignoto; esto ofrece una recompensa de conocimiento y de libertad. El que se queda, por el contrario, conoce todo lo que tiene alrededor, y en mayor profundidad; esto ofrece estabilidad y seguridad. La ruta hacia lo desconocido es interesante, pero también es dura, y muchas veces las fuerzas nos abandonan y es necesario regresar; ya lo decía Platón en su mito de la caverna: aquél que decide salir y enfrentarse a la luz se verá recompensado, pero no es tarea fácil, e incluso después de haber salido y conocido la realidad, puede ser que ésta sea tan agotadora que sólo se desee la protección y la tranquilidad de los orígenes. Casi sólo se escuchan las cosas buenas de viajar, pero no lo pedregoso del camino: no sentirse parte de la tierra que habitas, no poder echar raíces, estar lejos de tu familia, no disfrutar por completo de las personas que conoces en un lugar...

En la actualidad me encuentro en una época en la que quiero conocer todo lo que me sea posible sin parar quieta, sin miedo a lo que fue ni a lo que será. Por ello, no me siento identificada con el mensaje de este poema. Pero si bien no comparto su sentimiento, sí lo comprendo, porque viajar es una de esas cosas que tienen su momento a lo largo de la vida. Después de haber visto tantas cosas y habiendo vivido tantas experiencias, llega un momento en el que el ir y venir cansa demasiado, y lo único que anhelas es parar quieto y descansar, disfrutando del calor del hogar. Me gustaría seguir pensando como ahora para siempre, pero sé que con los años no seré la misma persona, porque todos cambiamos con el paso del tiempo, y quizá yo misma me sienta algún día como el autor de estas palabras; sólo espero entonces que, al menos, al echar la vista atrás reconozca y tenga todavía un poco de quien soy ahora.

Beatriz Granero Melcón
(5º Curso)